

# Alberto Carlos

## El hombre

Mario Arras †

La ausencia de Alberto Carlos duele intensamente, pero nos confirma la dilatada presencia del amigo que se desprende del tiempo, para ofrecernos, perenne, su creatividad como artista y como hombre.

La obra pictórica de Alberto Carlos es tan vasta como era su condición de artista; vastedad y condición se muestran elocuentes en sus múltiples recursos técnicos. Sus imágenes permanecen convertidas en enunciados eternos del ingenio vivo de su lenguaje pictórico.

Las pinturas de Alberto Carlos respiran el paisaje de Chihuahua en términos de atmósfera, luz y textura; sus retratos, además de los rasgos faciales, reflejan la personalidad del sujeto. Individuos, paisajes, monjes, quijotes y quimeras surgen con colores limpios y tonos armónicos resultado de una composición equilibrada y el tratamiento preciso del espacio. Creador sensible, epigramista perspicaz, escritor agudo, maestro eficiente, cívico comprometido, gastrónomo experimentado, dibujante excelente, artista talentoso, amante esposo, orgulloso padre, hombre culto y magnífico amigo, se arraiga en la profusión de su obra.

Su vasta cultura y sus condiciones de escritor y de artista son factores de Alberto Carlos que han dejado huella en el devenir histórico de Chihuahua. Junto con Aarón Piña Mora y Benito Nogueira, conforman la trilogía de los pioneros de las artes visuales chihuahuenses. Como director de la legendaria Escuela Libre de Artes Plásticas, fundada por Piña Mora y, tiempo después, como director del entonces Departamento de Bellas Artes de la todavía no autónoma Universidad de Chihuahua, no sólo formó artistas, sino que hizo escuela, verdadera escuela, no de 'ismos', sino de la auténtica expresión artística del legítimo pintor.

Como auténtico artista, gracias a la autonomía profesional y a la proyección creadora que logró de la expresividad y el color, Alberto conquistó nuevos espacios, y mediante la yuxtaposición de los tonos dio al dibujo una construcción cromática llena de luminosidad. En su obra, el color resulta ser un medio de interpretación que trasciende sin ninguna intención literaria. El esmerado equilibrio de gradaciones y formas, la justa distribu-

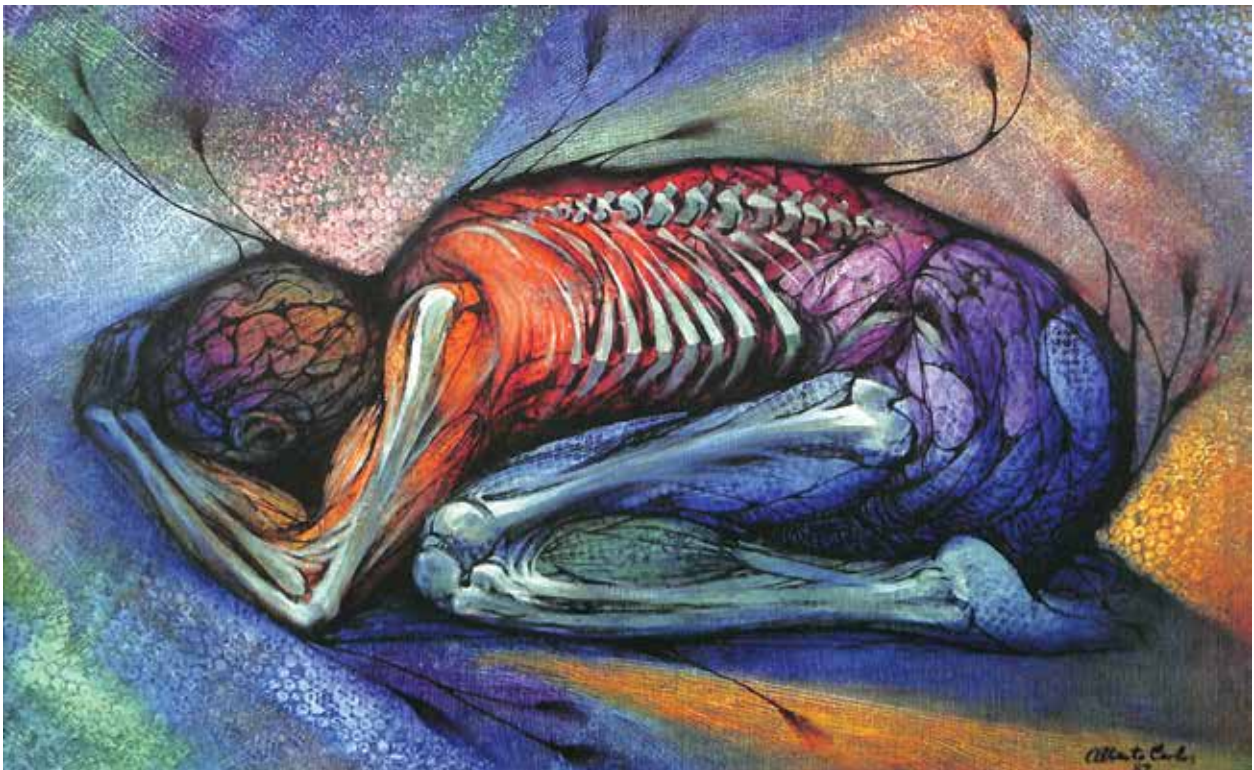
ción de tonos y líneas, comunican en cada uno de sus cuadros una experiencia estética.

Experimentador incansable, Alberto Carlos practicó todos los recursos plásticos, desde el tradicional óleo hasta la aplicación de las más variadas técnicas mixtas, compulsión que desahogó siempre en un estado de alegre optimismo y desenfado artístico. En sus amates, ejerció con maestría su facultad de dibujante, aprovechando las texturas y trama caprichosas de este material que le proporcionan insinuantes líneas a sus dibujos. Es muy agradable descubrir cómo aprovechó esas características para dar idea de volumen en unos casos y, en otros, sensación de espacio, pues sometándose a la trama de la fibra lograba certeros trazos y siguiendo la textura propia de la superficie en uso realizaba un dibujo exacto y fluido, concibiendo el color con mente creadora.

Guiado por su impetuosa imaginación, este artista hacía que de las texturas naciera el dibujo, y del dibujo, formas, y de las formas, figuras que expresan sueños, deseos, angustias, pasiones, o, simplemente, cosas. Hombres solitarios, multitudes, paisajes oníricos, emergen de entre el polvo, el agua, las plantas y las rocas; las imágenes se funden unas con otras. Hombres, mujeres, animales y objetos cobraron vida en la mano del pintor, haciendo visible una función estética determinada por el hombre y determinante para el propio artista.

Alberto Carlos nunca adoptó poses proféticas ni dogmáticas; los humorísticos relatos de sus anécdotas, sus ingeniosas charlas y su afable camaradería han dejado una huella indeleble entre sus alumnos, sus amigos y en todos quienes le trataron. ¡Su dilatada presencia de artista y amigo permanece entre nosotros!

\*Semblanza tomada del libro *Alberto Carlos: Un faro de luz en la pintura*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2007.



*El último refugio*, 1987, Acrílico sobre tela 65 x 100 cm./ Alberto Carlos



*Mercadotecnia, Acrílico sobre tela / Alberto Carlos*



*Braceros*: Cuadro donado por su autor a la Sociedad "Ignacio Ramírez" en custodia del licenciado Jaime García Chávez